

dustrias ruinosas, todo especulador pide al erario una triple proteccion que consiste en una cantidad representada por cualquier clase de valores, en un monopolio más ó ménos disfrazado, y en leyes prohibitivas ó restrictivas contra los rivales que, por medio de las otras concesiones, no resultan desarmados.

Ese sistema anticonstitucional y antieconómico, sobre costar anualmente muchos millones de pesos, ha levantado una aristocracia financiera que en lo interior dificulta el establecimiento de nuevas industrias y lastima nuestro crédito en lo exterior, pues los capitalistas extranjeros se alarman al descubrir que en México hay un cuarto poder, el de los especuladores.

Octubre 27 de 1875.




---



---

## EL TRABAJO

---

UNO de los fenómenos sociales que más desorientan á los proteccionistas, es el *trabajo*.

La naturaleza, modificada por el hombre; las fuerzas físicas, dirigidas por las fuerzas intelectuales; los esfuerzos de la multitud, aprovechados por un solo individuo, y la ley sancionando el uso exclusivo de una riqueza determinada con el nombre de propiedad: hé aquí todos los elementos que contribuyen á la formacion de los valores artificiales, que son necesarios para la subsistencia del hombre, y cuyos valores miden con su aumento material y con sus variadas combinaciones, el bienestar y progreso de cada uno de esos grupos animales que explotan el globo terrestre con el nombre de especie humana.

No hay duda; la suma de felicidad en una nacion, es igual al producto del trabajo natural, multiplicado por el trabajo de los hombres que explotan su territorio.

Si esta resolucion fuera la única que presentara el problema del trabajo, los pueblos serian felices con sólo dar continua ocupacion á todos sus habitantes; por desgracia la naturaleza, sin perder la sencillez en sus leyes, se agrada en complicarlas. No siempre lo que es verdad para la sociedad, lo

es para el individuo. Los proteccionistas se olvidan de esta otra ley que, en la práctica, es todavía más importante que la primera: *Ningun particular se enriquece con su propio trabajo: el trabajo personal puede asegurar la subsistencia de una familia; pero sólo el trabajo ajeno produce la riqueza.*

¿Me será necesario demostrar esta verdad? Lo haré en pocas palabras. No se llama rico sino á quien posee una cantidad respetable de trabajo acumulado; la medida del capital en los individuos, es la medida de su riqueza. ¿Cómo, pues, se forman los capitales? El modo primitivo todavía en uso, aunque disfrazado, es la esclavitud. Un hombre cobra sobre el trabajo de sus semejantes, con cualquier pretexto, cierta contribucion; y, merced á este recurso, andando el tiempo, acumula valores que incuestionablemente su trabajo personal no ha producido. Así es como el dueño de esclavos y el empresario que tiene á sueldo numerosos trabajadores, improvisan un capital por medio del trabajo ajeno. Las máquinas y todos los inventos de las ciencias y de las artes, se reducen á un trabajo ajeno, cuyos productos aprovechan más ó ménos aún los individuos que pertenecen á los países poco civilizados. Las máquinas y los instrumentos hacen las veces de millares de esclavos. Por último, el hombre que hereda, el que se casa con rica, el que se saca la lotería y el que obtiene una subvencion ó cualquiera otra proteccion de su Gobierno, no son más que trabajadores ó perezosos, pero afortunados, supuesto que su capital no corresponde á sus esfuerzos personales, sino que representa un trabajo ajeno, que ni siquiera ellos mismos han acumulado. Tales son los senderos trillados por donde se llega á la riqueza.

Léjos de mí perseguir con inútiles declamaciones á los ricos; pero siéndome necesario clasificarlos entre los trabajadores, debo concluir distribuyendo á éstos en dos especies naturales: los que viven y gozan del trabajo acumulado, y los que siquiera para vivir necesitan de su personal trabajo.

Pero, aquí viene otra injusticia de la naturaleza, que, léjos de poder remediarla, me veo comprometido á recomendarla,

siquiera porque es un hecho inevitable; y la ciencia saca su luz y su poder de toda clase de hechos: *miéntras los operarios no sean suprimidos, éstos para vivir necesitan de los capitalistas.* La razon es sencilla; la primera máquina de todo capitalista es el operario.

Apénas oyen esta máxima, vuelven á desatinar los proteccionistas. “Formémos, dicen, capitalistas artificiales.” Esto, en efecto, se hace todos los dias. El general á quien se autoriza para conquistar un Estado declarándolo en estado de sitio; el agiotista que contrata vestuario para la tropa; el especulador que obtiene subvenciones innecesarias; el noble, en los países donde la aristocracia tiene mayorazgos; los negocios de Bolsa en connivencia con los gobernantes; éstos y otros numerosos medios, todos reprobados, no tienen más objeto que improvisar capitalistas.

Pero los pueblos, aun en las monarquías, no quieren reconocer como buenos sino aquellos capitales que se forman naturalmente por medio de la agricultura, de la industria y del comercio; toleran las herencias, los matrimonios con rica, las bonanzas en mina, y á veces hasta las loterías.

No sucede así con los capitales que se forman por una disposicion gubernativa. Entónces cada ciudadano clama contra el privilegiado ó pretende para sí igual gracia. Esta aversion del instinto está justificada por la ciencia.

Los capitales que se producen por las leyes comunes de la naturaleza y de la sociedad, léjos de perjudicarse mutuamente, representan una necesidad económica satisfecha. No se establecen molinos de harina sino donde hay trigo; las fábricas de rasos y cintas indican abundancia de seda, nacional ó extranjera; luego que en México hubo modas, se establecieron las modistas. Lo contrario sucede con la proteccion gubernativa; nada entónces se aventura á las empresas por lo que ellas espontáneamente prometen, sino por asegurar las cantidades con que la autoridad contribuye. Adoptado ese sistema, tendrémos azúcar oficial, vidrios del Gobierno de Puebla; chocolate del Gobierno de Oaxaca; rebozos munici-

pales de Temascaltepec, y mantas federales. Esto se llama limitar la industria de un pueblo á la pequeñez de su presupuesto.

Auméntense ó disminuyan los capitalistas, los operarios tendrán siempre la desgracia de una mal disimulada esclavitud, de la facilidad con que bajarán sus salarios, y de la incertidumbre en sus colocaciones: pero les queda en el libre cambio la esperanza de ser capitalistas. No sucede así cuando los capitales son obra del Gobierno; entónces la fortuna sólo se reparte entre los altos personajes. En el libre cambio los capitales, sin dejar de existir, circulan.

Noviembre 12 de 1875.

---

### EL SISTEMA PROTECTOR DEL SR. AUBRY

---

**E**L trabajo que por la bondad y baratura de sus productos los impone en el mercado, no necesita proteccion sino libertad.

Detrás de cada proteccionista, hay un depósito de efectos averiados y de operarios sobrantes.

El proteccionismo quiere convertir en aristocracia la ineptitud, la ignorancia y la pobreza.

Los Sres. Olaguíbel y Aubry están de acuerdo en exigir al gobierno que sirva de socio capitalista á las industrias nacionales cuyos productos no pueden sostener ninguna competencia con los extranjeros; y que, en muchos casos, entregue el capital sin esperanza de recobrarlo y sin percibir el menor rédito.

Si el gobierno pudiese ser empresario, la misma Constitucion le impondria el deber de no aventurar los fondos del erario sino en negocios notoriamente lucrativos. Quién no se reiria de una ley fundamental que dijese: “el gobierno aviará minas emborrascadas, auxiliará á los comerciantes fallidos, regará de guano nuestros desiertos y comprará todos los efectos que no tengan salida en el mercado?”

Si se quiere dar á la produccion únicamente el carácter de

beneficencia, ocurren inmediatamente todas estas dificultades: 1ª La de que se emplea en favor de los individuos y no de las empresas; porque sería absurdo inventar, por beneficencia, litigios para los abogados, enfermedades para los médicos y préstamos ruinosos para los usureros. 2ª La beneficencia gubernativa debiendo ser igual para todas las empresas sin consumidores, absorbería todos los recursos de la nación. Y 3ª ¿Qué sería de un pueblo que no tuviese industria sino merced á los sacrificios de la propia beneficencia?

Pero los proteccionistas acaban conformándose con que esos actos de beneficencia se concedan á pocas y determinadas industrias. ¿Cuál pudiera ser la regla para fijar esas excepciones? Sólo la necesidad de los solicitantes; y todos se encuentran igualmente necesitados.

Suele indicarse que la proteccion debe impartirse á las industrias más importantes. Ninguna industria es importante cuando no tiene consumidores; y esto sucede aun tratándose de aquellos efectos que se llaman de primera necesidad; la razón es sencilla, si el consumidor no compra los trigos y mantas de su país, es porque está bien hallado con los productos similares del extranjero. *Solo el consumidor puede fijar la importancia de las industrias.*

Deseándose los fondos del gobierno á toda costa, se ha inventado una razón peregrina: *la obligación gubernamental de educar al pueblo para la industria.* ¡Admirable! Multiplíquense las escuelas de artes y oficios y enséñense por todas partes las ciencias preparatorias. Pero si esta consecuencia es clara, me parece ridícula la otra de que mientras los aprendices y estudiantes se perfeccionan, se disponga que nadie sea osado á competir con ellos en el mercado, aun cuando la prohibición sólo comprenda á los extranjeros.

“Nadie nace sabiendo, dice el Sr. Aubry; todos necesitamos enseñanza y proteccion mientras estamos aprendiendo, para poder entrar en lucha con los que ya saben.” “Pretenemos ser fabricantes de algodón, lana, etc.” ¿Quiénes necesitan esa enseñanza? ¿cuánto tiempo necesitan? ¿Los simples

operarios? Pocos meses necesitan para educarse. ¿Los directores cuya intervencion exige un estudio profesional? Abundan en el país y en el extranjero. ¿Los empresarios? ¿Los capitalistas? Largo tiempo llevan muchos de ellos de ser fabricantes de algodón, lana, etc., y todavía necesitan enseñanza! ¿En qué? El director científico de una fábrica se forma teórica y prácticamente en ocho ó diez años; un empresario, “como no más es un hombre trabajador,” necesita siglos!

Y, para que aprendan los empresarios en lana, algodón, etc., es indispensable que se suspendan nuestras fuerzas físicas y morales y nuestras más importantes relaciones con el extranjero!

En Inglaterra, como observa oportunamente el Sr. Aubry, existen muchas industrias cuya materia prima no puede producirse por el suelo y el clima de aquella isla; y debiera agregarse que la materia prima, manufacturada por los ingleses, se consume por lo comun en los países de donde esa misma materia ha salido. ¿Por qué la América y la India oriental llevan su materia prima á las fábricas inglesas? ¿Se necesita mucha ciencia para ser fabricante de algodón, lana, etc.? ¿Cuántos años gasta un inglés fabricante de lana, algodón, etc., para su aprendizaje? El hierro, el carbon de piedra y el mar hacen que toda industria progrese en una isla donde de otro modo no encontrarían alimento la mitad de sus habitantes.

Nada encuentro, en verdad, en nuestro suelo y clima que se oponga á que seamos fabricantes de algodón, lana, etc., Nada! Lo que no encuentro son los fabricantes.

Una zona fría se extiende en nuestro territorio, entre dos zonas calientes; así es que la mayor parte de nuestros frutos agrícolas son intertropicales. El algodón, el tabaco, el café, la azúcar, las maderas preciosas, necesitan para progresar, los mercados extranjeros. ¿Subirán como materias primas á México, para que pasando por nuestras fábricas descendan á la costa y se embarquen? ¿Por qué no hay fábricas en Yucatan para impedir que el henequen se exporte en filamentos? ¿Por

qué, en fin, la division del trabajo ha dotado á cada pueblo con industrias privativas?

Serémos con el tiempo todo lo que se quiera. Lo único que yo sostengo es que la intervencion del gobierno es siempre perjudicial para todas las industrias. Díganlo las subvenciones y privilegios á los vapores extranjeros; dígalo la fusion de los ferrocarriles en el Valle de México; dígalo el monopolio que ejerce el ferrocarril de Veracruz, responsable en la mitad de nuestra miseria; díganlo nuestras tarifas protectoras; y dígalo nuestra historia económico-política, aunque sólo nos fijemos en la época de las instituciones republicanas. En todos sus desaciertos, el gobierno siempre *consulta á los hombres trabajadores*. Los trabajadores de la frontera del Norte aconsejan la zona libre; los trabajadores del resto de la República aconsejan la destruccion de la tal zona; los trabajadores agrícolas de Puebla claman contra las harinas extranjeras; los trabajadores comerciantes de Veracruz han monopolizado la fabricacion de nuestros aranceles; y merced á tantos trabajadores, todo es privilegios y subvenciones en la República, y los mismos protegidos nos proponen que ensayemos por algunos dias el sistema proteccionista.

¿Qué descubrimiento se debe á ningun gobierno en industria, en agricultura, en comercio, en ciencias, en artes? Cuando las necesidades administrativas hacen inevitable la intervencion legislativa en los mercados, eso se llama alcabalas, ocupacion forzosa, estancos, estado de sitio, guerra, despilfarro y barbarie. La ilustracion entera del mundo es obra de los esfuerzos individuales ó de compañías independientes del gobierno.

Doy las gracias al Sr. Aubry, que ha descendido de su puesto de trabajador para oír mis ociosidades.

Octubre 28 de 1875.

---

## SISTEMA PROTECTOR

---

LOS proteccionistas confían más en cierta popularidad que tiene su sistema, que en los argumentos de que se valen para defenderlo; de aquí proviene la vaguedad de sus proyectos y la facilidad con que su dialéctica acepta y niega principios y hechos segun las conveniencias del momento, sin otra preocupacion que la conquista de vulgares aplausos. Penoso es el oficio de desvanecer ilusiones; pero éstas traen extraviado al pueblo mexicano, hasta el punto de que muchas personas sustituyen lo que tienen delante de sus ojos con los fantasmas de su imaginacion calenturienta; pondrémos algunos ejemplos.

“Queremos ser fabricantes de algodón, y la industria extranjera nos lo impide.” Así claman los economistas protectores. Véamos una pequeña página de nuestra historia algodonera. Los hechos están pasando de cinco ó seis años á la fecha.

Después que los fabricantes de mantas por medio del vapor, arruinaron á los antiguos fabricantes que movian con sus débiles brazos un telar perezoso, ¡cuánto han clamado los vencedores pidiendo proteccion, no solamente contra la industria extranjera, sino contra sus mismos compañeros, has-